

El peso del pasado en el presente

CARLOS CASTILLO LÓPEZ

Michael Ignatieff, *El honor del guerrero*, Editorial Taurus, España, 1999.

COMPRENDER LOS MOTIVOS por los que las llamadas "guerras étnicas" han sacudido a diversas regiones del planeta no es fácil: se requiere un análisis histórico de las situaciones pasadas, de los conflictos antaño latentes y de aquellas circunstancias que, en su momento, fueron las causantes de que quienes alguna vez fueron amigos, vecinos o compañeros de trabajo sean incapaces de tolerarse por diferencias religiosas, raciales, sociales o políticas. Asimismo es necesario un estudio que no solamente señale y culpe a los responsables de la enorme cantidad de matanzas que a diario se perpetran en el mundo, sino que también indague las causas por las que, en la actualidad, la división de ideas sea razón suficiente para privar de la vida a un semejante.

Las necesidades arriba descritas, entre otras más, son incluidas en esta obra del periodista canadiense Michael Ignatieff. En ella –dividida en cinco interesantes capítulos–, el autor lleva a cabo un recorrido por los sitios donde actualmente se asesina en nombre del nacionalismo, la ideología o la religión, al tiempo que narra sus experiencias y reportajes en países como la antigua Yugoslavia, Ruanda, Afganistán, Burundi y Angola. Así, el autor nos entrega un trabajo en el que resaltan el absurdo, la sinrazón, el odio, la intolerancia y todos aquellos motivos por los que tales países no han sido capaces de consolidar Estados donde imperen el orden, la paz y la tranquilidad.

En primera instancia, este libro abarca el tema de la televisión y la influencia que ésta tiene sobre la llamada "sociedad civil", aquella que, consciente de lo que en el mundo sucede gracias a las imágenes, reacciona de manera activa y promueve actividades en pro de los habitantes inocentes de las zonas en conflicto. Aquí el autor hace especial referencia a la labor de asociaciones como la Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y otras más, pero también expone una fuerte crítica hacia la indiferencia con la que la mayor parte de los Estados "poderosos" de Occidente abordan el tema de la ayuda internacional. Ante tal situación, Ignatieff resalta la necesidad que tienen los pueblos en conflicto de una enorme ayuda internacional, no sólo para resolver las pugnas entre guerrillas y ejércitos, sino para, una vez finiquitado el enfrentamiento, levantar los cimientos de un Estado fuerte, cuya consolidación no devenga con el tiempo en otro problema mayor.

Más adelante se incluyen los pormenores de un viaje realizado por el autor en compañía del antiguo secretario general de la ONU, Boutros Ghali, por los países africanos donde la muerte es una constante y la vida un lujo por el cual se debe pelear día a día. De esta forma, el lector puede enterarse de las complicaciones a las que las Naciones Unidas se enfrentan todos los días, y de la poca efectividad que sus intervenciones pueden tener cuando los intereses de quienes mandan en los ejércitos obedecen al ansia de poder y no al deseo de solucionar los conflictos. Ruanda, Zaire, Angola y Burundi –nos dice el autor– son los principales escenarios en que las guerras étnicas son una realidad cotidiana que

cobra millares de vidas inocentes, a pesar de los buenos deseos de quienes intentan, si no ponerles fin, sí hacer menos cruel la existencia de los civiles inocentes, asediados por los intereses de minorías intolerantes y represoras.

En el cuarto capítulo se narra la historia de la Cruz Roja: su creación, su consolidación y sus grandes hazañas, así como los problemas a los que se enfrentan sus miembros cuando, a pesar del riesgo, se adentran, viven, ayudan y sufren las consecuencias de su acción en las zonas donde la barbarie inutiliza a la razón. No obstante, los miembros de esta organización están donde es necesario, sin importarles que sus vidas corran peligro y con la única intención de ayudar a quien lo necesite. Esta sección también aporta datos interesantes acerca de la ética que supuestamente debe seguirse durante los conflictos bélicos, sobre los códigos de guerra ignorados por asesinos cuyos intereses se centran en la "limpieza étnica", y del peligro que representan las milicias que los Estados contratan para llevar a cabo tal acción; éstas –afirma el autor– suelen venderse al mejor postor y, la mayor parte de las veces, causan más estragos que los que una guerra entre dos Estados consolidados puede traer, tal y como ha sucedido en Sarajevo, Bosnia, Croacia, Sri Lanka, Somalia y Sierra Leona.

Al final, esta obra contiene una descripción y un análisis histórico de las causas que suelen propiciar las guerras étnicas; entre éstas podemos mencionar el pasado sangriento de algunos pueblos, el legado de viejos conflictos cuya solución no fue apropiada, los intereses de poder que llevan a sus protagonistas a hacer lo necesario para conseguirlo, los "llamados divinos" a tomar las armas en nombre de algún dios, la división política o, como ha sucedido principalmente en Africa, el capricho de unos pocos por controlar una franja de territorio mayor que, a fin de cuentas y al final de la guerra, queda destruida, al igual que las sociedades que se la disputaban.

Este libro explica, a veces a grandes rasgos, a veces detalladamente, las causas y razones que, principalmente a partir de 1989, han motivado la guerra étnica; un tipo de guerra que afecta a pequeños núcleos de la sociedad y cuyas víctimas suelen ser inocentes, olvidados y abandonados a su suerte por países que, al perder interés en ayudar a causas aparentemente sin solución, pasan por alto la vida humana y centran su disposición exclusivamente en el propio bienestar económico.

Mientras tanto, al otro lado del mundo, la muerte, las masacres, el genocidio, la intolerancia y la injusticia se convierten en el diario acontecer de seres humanos cuya suerte está en la voluntad de quien tenga las armas... De aquellos que no son capaces de utilizar la razón y toman como universal un infame juicio particular.